

DON
BENITO JUAREZ

A LA LUZ DE LA VERDAD

POR EL GENERAL

MANUEL MARQUEZ DE LEON

233

78

87

DAD AUTÓNOMA DE NUE

MEXICO.

CIÓN GENERAL DE S. LORENZO, 16 Y 17.

1885

523

F1233

.J8

M37

C.1

RALD



1080023904



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

DON

BENITO JUAREZ

A LA LUZ DE LA VERDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO HEMETHERII VALVERDE Y TELLEZ



523



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2
DON

BENITO JUAREZ

A LA LUZ DE LA VERDAD

POR EL GENERAL

MANUEL MARQUEZ DE LEON



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

85523 ®

MEXICO.

IMPRESA EN LA 2ª DE S. LORENZO, 16 Y 17.

1885

V
923
J
F1233
J9
M37



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION

Al dar los primeros pasos en la carrera de la vida sentí por mi patria un amor ardiente, tan natural en mí, que aún no me sé dar razón de ello. Me dediqué á servirla sin pensar siquiera en mi porvenir: para nada me preocupaba el cuidado de mis propios intereses, sólo pensaba en la gloria de esta nación mexicana que tan grande me parecía, y puedo asegurar con la mayor lealtad que lo más triste para mí han sido los crueles desengaños que he tenido que experimentar. Ver con indiferencia sus desgracias es un imposible para mí, lo que prueba, seguramente, que no faltan almas candidas en quienes se abriga el desprendimiento.

Jamás he olvidado ni olvidaré la injusticia con que nuestros vecinos del Nor-

00060

te nos despojaron de la mitad de nuestro territorio para engrandecerse á nuestra costa. Los Mexicanos que después de este agravio los proclaman nuestros hermanos, podrán tener patriotismo y dignidad, pero yo en conciencia no lo siento así.

Como nunca he sido inclinado á los placeres adquirí muy temprano el hábito de meditar y pude comprender, con pena, la ligereza de nuestro carácter nacional, que vivo é impresionable se deja llevar fácilmente por apariencias engañosas que en muchos casos conducen á graves errores. Temeroso de incurrir en esta falta he sido, si se quiere, hasta caviloso, porque ántes de formar juicio sobre las personas y las cosas procuro estudiarlas profundamente, aunque el verdadero conocimiento de ellas me ha causada no poca desgracia.

Buscando cuidadosamente el bien de mi patria he pensado mucho sobre lo que á ella conviene: conozco algo sus necesi-

dades, sus elementos, y los medios para remediar sus males, pero mi pequeñez no me ha permitido alcanzar el fruto de mis afanes; sin embargo, el deber me ha ordenado marchar siempre por el buen camino y he tratado de hacerlo así sin consultar mi conveniencia individual.

La nacion entera sabe que fuí uno de los pronunciados en contra de la dominacion vitalicia de D. Benito Juarez, y el honor me obliga á colocar á este personaje en el verdadero lugar que le corresponde para justificar mi conducta.

Un clamor terrible se ha levantado por la prensa en contra de un periódico que ha osado negar que fuera el Sr. Juarez el *Benemérito de las Américas*, como hiperbólicamente se le está llamando, ó el libertador de México. Si tal aseveracion fuera exacta, todos los que nos revelamos en su contra tendríamos necesariamente que ser unos miserables revoltosos, calificativo que se aviene mal con los elogios que la misma prensa ha tributa-

do algunas veces á varios de los generales que se hallan en este caso.

Nunca he sido de los últimos en acudir á la defensa de mi patria cuando ha estado en peligro, y desde el principio hasta el fin serví en las guerras de reforma y de intervencion: he sido testigo de los hechos y me considero más competente para juzgar de ellos que los periodistas que por ensalzar á Juarez llevan sus alabanzas hasta el ridículo. Se parecen al loco de Cervántes que á falta de una dama verdadera se forjó en su extravagante fantasía una Dulcinea del Toboso. Segun ellos, Franklin, Washington, Bolívar, San Martín, Adams, Jackson, Lincoln, Seward, Allende, Hidalgo, Iturbide, Morelos y Guerrero nada valen al lado de esa figura colosal que han soñado.

Yo que siempre he obrado de buena fé, que por servir á mi patria perdí cuanto tenia, no puedo consentir en que se me quite mi reputacion, único capital que

me queda para dejar á mis hijos, me veo en la necesidad de fenderme aclarando la verdad.

Me propongo hacer una relacion sencilla de hechos positivos, y suplico á los defensores de esa gloria usurpada, que tanto pregonan, que si me quieren impugnar lo hagan tambien con hechos y no con argucias.

Protesto, como hombre de bien, que al ocuparme de este asunto no me mueve otro sentimiento que el de la rectitud, y que obrando así en nada creo lastimar el decoro de mi patria porque tengo entendido que la honradez no permite que se mienta á la faz del mando ni bajo pretexto del más acendrado patriotismo.

No puede darse mayor injusticia que la de pretender que la gloria de México consiste en Juarez, cuando esta sólo se debe al valor heróico y á la constancia inquebrantable de la nacion, pero hay tal tendencia á robarla que no se la deja ni su propio mérito.

ARTICULO I.

En el año de 1856 era yo diputado al Congreso Constituyente, y mi amigo D. Miguel Lerdo de Tejada desempeñaba la subsecretaría de Fomento. Los más días nos reuníamos a las diez de la mañana y pasábamos juntos hasta cerca de las doce, hora en que la Cámara abría sus sesiones.

Se ocupaba el entonces del proyecto de desamortización de los bienes de manos muertas, que por muchos días fué el tema de nuestra conversacion. No queria que se despojara de ellos á la Iglesia, pero decia: *El capital de tu enemigo, en reales lo veas*; obligando al clero á que venda las valiosas propiedades con que cuenta, pronto quedará en situacion de no poder hacernos mal; sus rentas alcanzan á \$9,000,000 al año, con lo que está convertido en un rival poderoso de la administracion pública.

Yo le objetaba que esa era una medida anti-económica; que México abundaba en elementos de prosperidad y que de lo que carecía era de capitales para explotarlos; que

vendiéndose así esas propiedades, saldrian del país mas de doscientos millones de pesos, con lo que llevaríamos otro golpe semejante al de la expulsion de los españoles; que á mi vez, no habia la menor dificultad en arreglar que de esa renta de nueve millones se destinaran siete cada año para establecer Bancos de avío ó hipotecarios, en los Estados fronterizos, para impulsar la agricultura, la industria y la minería.

Él me replicaba que ese era un medio eficaz de aumentar la riqueza, y de consiguiendo el poder de los enemigos declarados del partido liberal.

Mi opinion era que ese peligro no pasaba de una ficcion, toda vez que el gobierno podia, en caso necesario, nacionalizar esos bienes y formarse una renta pingüe, ó bien pagar con ellos la deuda pública, destinando el sobrante para dar impulso á las mejoras materiales, que el país requería para su engrandecimiento.

¡Cuánto bien se pudo hacer con esa inmensa riqueza, administrada con tino y honradez!

Yo habia capturado las barcas "Archivald Gracia" y "Rebeca Adams" de la expedicion filibustera de Zerman. Él vino prisionero á

esta capital, y habiéndose entendido con D. Ignacio Comonfort para un negocio infame, presentó al Congreso una acusacion en mi contra. Tuve que hablar para defenderme, y acaso con alguna vehemencia en contra del Ejecutivo, porque mi discurso llamó fuertemente la atención, al grado de que muchas personas desearon conocerme, dando esto por resultado que se me hicieron proposiciones muy halagadoras, por que me encargara de repartir entre mis compañeros una fuerte cantidad de dinero para que en la Constitución se declarara que la religion del Estado era la católica, y se concediera á los eclesiásticos el voto activo y pasivo. Rehusé la comision, como la dignidad lo exigia, y pocos días despues supe por las mismas personas que me hicieron aquella oferta, que ya se habian entendido con Comonfort; mediante los dos millones de pesos, para que en caso de que la Constitución no saliera conforme á sus deseos, se nulificara por la fuerza. Informé de todo á mis amigos los Sres. Melchor Ocampo, Luis de la Rosa, Leon Guzman, Isidoro Olvera y otros, solicitando en seguida una licencia para ir á las costas del Pacífico.

Tambien Ocampo y dos ó tres más, salie-

ron al mismo tiempo á prepararse contra las maquinaciones del Presidente.

En tales circunstancias se encargó á Don Leon Guzman, para redactar la Constitución, obra que fué exclusivamente de ese honrado patriota y liberal immaculado, sin que en ella hubiera tenido la menor parte Don Benito Juarez; así es que al ver en la procesion del 5 de Febrero que todos los honores se hacian á éste, sin que nadie se dignara recordar al que solo era merecedor de ello, no pude menos de inferir que tanta ingratitud tenia por único objeto insultar disimuladamente al actual depositario del poder ejecutivo, que es el jefe que encabezó la revolucion en contra del supuesto *benemérito de las Américas*.

ARTICULO II.

El 11 de Diciembre de 1857, dió Comonfort el golpe de estado disolviendo el Congreso, y el 17 sucedió el pronunciamiento de Tacubaya, contra la Constitución, á consecuencia del cual fué arrestado D. Benito Juarez, presidente de la Suprema Corte de Justicia. El 11 de Enero fué puesto en libertad,

y el siguiente día salió para Guadalajara, en compañía de D. Guillermo Prieto, etc. A esta comitiva se llamó en su peregrinación, la familia enferma. Desde entonces fué, por ministerio de la ley, reconocido presidente de la República.

Sabido es como salió el presidente de la capital de Jalisco, y se embarcó en Manzanillo para los Estados Unidos, de donde se dirigió á Veracruz. Allí fué recibido por el bizarro gobernador D. Manuel Gutierrez Zamora, que defendió heroicamente aquella plaza en contra de Miramon. Dos acontecimientos notables tubieron entonces lugar: la toma de la escuadrilla de D. Tomás Marin por la fragata de guerra americana "Saratoga," y la promulgacion de las leyes de reforma, que el inflexible Melchor Ocampo, hizo firmar á Juarez.

En esa vez todo el partido liberal se movió espontáneamente. Yo, que era de los más insignificantes, armé con mis propios recursos 226 hombres, y los Pailebotes "Suerte," "Confianza" y "Perla;" pero si entre nosotros fuera más respetada la justicia, si á cada uno se le diera lo que por su mérito le corresponde, deberíamos confesar, que el héroe verdadero de aquella tenaz y sangrienta lu-

cha de tres años, fué el modesto, honrado y desprendido general, D. Pedro Ogazon. Sin Jalisco con él, mucho dudo que hubiera triunfado la causa constitucionalista.

Desde que Juarez se embarcó en Manzanillo, el gobernador Ogazon se dedicó con la mayor constancia y actividad á organizar fuerzas, á procurar elementos de guerra y á crearse recursos para atender á las necesidades de aquella larga y peligrosa campaña, pero como los hechos son más elocuentes que las palabras, mejor será dejar que hablen en su favor los repetidos ataques y tomas de Guadalajara, Colima y Tepic: las acciones de los puentes Tólolotlan y Calderon, Atiquiza, La Coronilla, Cuevitas, La Barranca, Cocula, San Joaquin y otras muchas que registrará la historia. Yo soy testigo de sus hechos porque con las fuerzas de Sinaloa serví á sus órdenes, como sirvieron Zaragoza, Valle, Regules y la mayor parte de los generales de aquella época. De Jalisco han partido las fuerzas victoriosas y vencieron en Silao y Calpulalpam, porque allá se mantuvo siempre firme la bandera de la libertad, y era el asilo de las fuerzas que no se podían sostener en otros Estados. Doce mil hombres hemos llegado á estar reunidos en el Sur

de Jalisco, viviendo de los recursos que facilitados por Ogazon y las obligaciones de pago del gobierno del Estado, circulaban á la par como billetes de banco. Nada de esto se debió á D. Benito Juarez.

Miramón despues de la última derrota que sufrió el 24 de Diciembre de 1860, abandonó esta capital, dejando libres á los generales Degollado y Berriozábal, que habian sido sorprendidos en Toluca, quienes cuidaron de mantener el órden hasta que entró el general Gonzalez Ortega, vencedor del ejército conservador.

La llegada del presidente se verificó el 11 de Enero de 1861, y entónces fué cuando principió una série de torpezas, desatinos y bribonadas de que me ocuparé más adelante.

El ilustre Ocampo, uno de los más firmes sostenedores de los principios liberales, al ver el poco respeto que Juarez guardaba á las instituciones, y conociendo su desmedida ambicion, renunció el Ministerio, y se retiró profiriendo aquellas memorables palabras que con avidez ha recogido la historia: "Yo me quiebro, pero no me doblo."

ARTÍCULO III.

El término de nuestra guerra civil coincidió con la que tan profundamente conmoción á la República vecina.

Miramón era derrotado el 24 de Diciembre, y el 25 Anderson abandonaba el fuerte Moultric para refugiarse en el de Suinter. El 9 de Enero las baterías de Carolina del Sur, disparaban sobre el vapor "Star of the West." Este notable acontecimiento, como era natural, debió llamar la atención del mundo entero.

Las naciones europeas que conocen perfectamente sus intereses, saben muy bien que la realizacion de la doctrina Monroe es el aniquilamiento de su poder. Una vez que el coloso Americano se haya enseñoreado de los destinos del Nuevo Continente, la industria del Viejo Mundo quedará por los suelos, y la emigracion de sus habitantes será una corriente impetuosa, un torrente desolador que sepultará en la ruina á esas potencias orgullosas; por manera que la segregacion del Sur debia ser el aura de su esperanza. ¿Pero qué podia compararse

con la ventaja que de ella resultaba á México?

El mónstruo que ya se ha tragado la mitad de este precioso país, y que en la primera oportunidad devorará el resto, iba á quedar partido en dos pedazos, y de consiguiente en la impotencia para hacer mal.

Los intereses comunes de Europa y México llamaban imperiosamente á sus gobiernos á trabajar unidos para aprovechar la oportunidad que se les presentaba y librarse de un terrible y constante amago.

Dudo que en el mundo haya habido un gobernante á quien el destino colocara en situacion tan brillante como á Juárez. Con un país riquísimo en elementos, con doscientos millones de los bienes del clero á su arbitrio, y con la conflagracion general que se preparaba, es incalculable la altura á que hubiera llegado un hombre de génio. ¿Y qué fué lo que hizo el *Benemérito de las Américas*? Provocar á la Europa á que buscara la alianza del partido conservador, y justificar una invasion á mano armada con su inoportuna ley de suspensien de pagos de las deudas convencionadas.

Habia tal desórden, tal despilfarro, tal ineptitud, que los actos más vergonzosos tenían lugar.

Un manifiesto circuló en esos dias del Sr. Perez Gallardo, en que daba cuenta á la nacion, de haber renunciado la administracion de los bienes confiscados porque en 40 dias tenia entregados al gobierno 14 millones de pesos, y no habia ni con que cubrir el haber diario de la guarnicion.

El general Gonzalez Ortega que se encargó de la Secretaría de Guerra y Marina, se abrogó la facultad de despachar por sí los negocios, haciendo tan poco aprecio del presidente, que cuando se le preguntaba si ya este estaba de acuerdo, contestaba: "Ya hice que se le mandaran los cien pesos de su haber diario, que es por lo único que se apura."

En vista de tanta ineptitud, se presentó en el Congreso una proposicion en que se le exigia renunciara la presidencia por incapacidad. Habia 50 votos contra 49 y para salvarlo del ridículo fué preciso mandar dos diputados de Sinaloa, que llegaron á tiempo para ganar la votacion en su favor.

Los que se estaban enriqueciendo con los bienes nacionalizados propagaban maliciosamente, la especie de que era necesario darlos dados, porque de otra manera nadie los queria, á causa del fanatismo, sofisma grosero

que aun hay todavía quienes lo quieran hacer valer sin reflexionar, que una nacion que fué bastante despreocupada, para derribar el fanatismo, no habia de retroceder ante su nombre.

Las personas que por su limitada inteligencia no comprenden como se pudieron sacar ventajas asombrosas en tan bella situacion, harian bien en callar y dejarse de hablar de lo que no entienden, porque esto hace muy poco honor á sus talentos.

Yo hé dicho muchas veces que los hombres son muy diferentes de los globos aerostáticos: éstos de cerca se ven muy grandes, y cuando se remontan en la atmósfera parecen tan pequeños que hasta se pierden de vista, mientras que los primeros se ven grandes desde lejos y solo de cerca se conoce su pequeñez.

Colocado Juarez en la eminencia en que lo han observado los extranjeros, les ha parecido un gigante; pero yo lo estudié á muy corta distancia, y no ha podido extraviarse mi juicio fascinado por una ilusion de óptica; sin embargo, no me ocuparia de él si no fuera por lo que dejo dicho en la introduccion; y más aun, porque á México se le ha tenido erróneamente, por un pueblo turbulento,

cuando la verdad es, que los malos gobernantes son los que lo han empujado á la revolucion. Entre el honor de mi patria y el de Juarez, prefiero el primero.

ARTICULO IV.

Si alguno de mis compañeros, al pronunciar en contra de D. Benito Juarez, lo han hecho con algun fin personal, yo juro por mi honor que al resolverme á ello solo pensé en el bien de mi patria.

Al frente del periódico *La Nueva Era*, se lee: "Director, Felipe Arellano."

De él tomo el editorial que sigue:

EL ILUSTRE JUAREZ

Y EL BANDO CONSERVADOR.

Un periódico de la capital de la República, *El Tiempo*, se ha atrevido á lanzar una acusacion contra el ilustre Juarez, honra de la patria y de la América. Despechado el partido conservador al reconocer su impotencia para dominar al país, osa manchar por medio de sus órganos la memoria de un

caudillo, de un héroe que figura dignamente en el catálogo de los grandes hombres que ha producido la humanidad.

La supuesta venta de la Baja California ha servido de base, tan deleznable como la acusación, para insultar á un hombre que salvó la Constitución, que consumó la reforma y reconquistó la Independencia de México.

Precisamente estos hechos gloriosos son causa de que se llame traidor á Juárez, al constante defensor de la libertad y de la autonomía de la República. El partido que fué aliado de los españoles para oprimir al país, para llevar al cadalso á Hidalgo y á Morelos, á Salazar y á Arteaga, y á tantos mártires de la Independencia, no puede menos que odiar á Juárez, que consumó la obra de aquellos, derrocando al Imperio sostenido por ejércitos extranjeros.

El bando reaccionario, asesino de Guerrero, no perdonará á Juárez su energía incontestable para defender la Constitución y hacer que prevaleciera sobre todos los partidos, inclusive la facción de Alaman y Facio, de Santa Anna y Lares, de Zuloaga y Márquez.

La bandería clérico-militar, que sostuvo

tres años una guerra injustificable, que empapó sus manos en la sangre de Ocampo, de Degollado, de Valle: que odia la Reforma porque el triunfo de ésta significa la muerte de la tiranía y del fanatismo; aborrece al gran caudillo y apóstol de esa misma Reforma.

Hé aquí los *crímenes* de Juárez, que no perdona la reaccion! Los grandes hechos de la vida del héroe inspiran esos arranques de un despecho mal encubierto; y al considerar el bando conservador que es ya imposible reproducir las épocas de su nefanda dominación, lanza contra un hombre ilustre un cargo que jamás podrá justificar.

Nada importa al partido reaccionario que se eclipsen las glorias de la República, eclipsándose las de Juárez; nada importa rebajar los hechos de los patriotas, si éstos son liberales; lo que les interesa es la calumnia á los caudillos del pueblo y al pueblo mismo, gastar la fuerza y el prestigio del partido constitucionalista, si le fuere posible lograr estos resultados al bando de las deslealtades y las traiciones.

Y ¿quiénes acusan de traidor á Juárez? Los hombres de la facción que excolmugó y combatió once años á los héroes que nos dieron

patria; los que con el ridículo motin de los *polkos* debilitaron las fuerzas de la República cuando ésta luchaba heroicamente contra el invasor americano, los que vendieron la Mesilla y trajeron un príncipe extranjero apoyado en la traición de esa misma bandera y en ejércitos extranjeros también.

Y éstos son hechos históricos que no es posible desmentir. Y sin embargo, el bando reaccionario, que parece resuelto a combatir al gobierno y al partido liberal, recurre á la calumnia para arrojar una mancha sobre la figura gigantesca del ilustre Juárez, mancha que lleva el partido mismo que se atreve á lanzarla.

La prensa liberal como debía esperarse, ha publicado notables artículos demostrando lo calumnioso de aquella aseveración y señalando los móviles de la reacción al deturpar á un héroe. Esta se agita en su agonía hace tiempo, y su odio ciego acrece á medida que más palpa su impotencia. A cada cambio en el personal de una administración, á cada motin que nace y es luego vencido, reviven las ilusiones y las esperanzas de los reaccionarios; pero vienen los desengaños y renace el despecho con todas sus frenéticas manifestaciones.

No, no podrá lograr ese partido mancillar las glorias del pueblo ni la de sus caudillos; no logrará con sus groseras calumnias desprestigiar al liberalismo, á cuyos esfuerzos se debe esa rápida modificación social y política que se opera en México. Son demasiado mezquinas las aspiraciones del partido conservador, demasiado bastardos los intereses que defiende; es muy débil, muy impotente para que pueda llegar hasta donde la historia ha colocado el nombre de Juárez cuyos nobles hechos ha admirado el mundo entero, y cuyas glorias pertenecen á México.

LA REDACCION.

Suplico á mi apreciable amigo el Sr. Arrellano tenga la bondad de decir, si los sentimientos expresados en este artículo son los suyos y si esos mismos abrigaba cuando se pronunció en contra de Juárez por el Plan de la Noria.

Por lo que á mí toca, seguiré probando que obré bien y que como verdadero liberal de nada tengo que arrepentirme.

ARTICULO V.

A fines de Diciembre de 1861 fué á Mazatlan el gobernador de Jalisco, general Ogazon, á solicitarme para que viniera á mandar las fuerzas que se preparaban á despachar á la campaña de Oriente, por que ya se habian presentado en Veracruz fuerzas extranjeras. Yo era vice-gobernador en ejercicio en Sinaloa, y él mismo se presentó á la legislatura suplicando se me concediera licencia, la que fué otorgada inmediatamente.

En Tepic dispuso el general Ogazon que saliera yo para la Sierra del Bosque á batir á Tovar y esto demoró mi marcha más tiempo que el calculado.

Con una brigada de Jalisco y otra de Guajuato, mandada por el coronel Victoriano Espinola, que se me agregó en el camino, llegué á esta capital el 3 de Mayo, de 1862.

El dia 5 que se me ordenó seguir para Puebla con las brigadas de mi mando, me llamó el Presidente Juarez y me dijo: "de usted tengo plena confianza, todo lo que me diga he de creer y le encargo que me escriba seguido, dándome su opinion sobre todas las operaciones del ejército."

Yo que conozco lo peligroso que es para un militar censurar la conducta de su jefe, me limité á darle parte, por el telégrafo, de mis movimientos.

Llegué á Puebla cuando los franceses se retiraban de la hacienda de los Alamos y recibí orden de ir á incorporarme al ejército. Al alcanzarlo se me mandó pasar á la Cañada de Ixtapa, donde me hallaba cuando el desastre de Barranca Seca.

Algunos dias despues se me incorporó á la division del general Berriozábal y estando en Tehuacan recibí una carta de D. Benito en que me reprendia sériamente por no haber cumplido con la orden de informarle de todo. Entónces le demostré lo mal que se habia hecho con no destruir á los franceses en su retirada á Orizaba, cuando solo eran 2,800 hombres contra 14,500 que contábamos nosotros, para venir despues á sacrificar torpemente 1,200 en Barranca Seca.

Probé tambien lo inconveniente que era encerrar el ejército en Puebla, permaneciendo en la inaccion hasta que el enemigo recibiera los refuerzos que necesitaba para tomar aquella plaza y mandé un plan de campaña para acabar con el invasor.

Este plan fué aceptado con entusiasmo

por el general Doblado, jefe del gabinete, pero D. Benito me contestó, que no podía dar órdenes al general en jefe, porque seria tanto como descargarlo de su responsabilidad para que ésta pesara sobre el gobierno.

Por algunos meses estuvo insistiendo Doblado en que se pusiera mi plan en ejecucion y Juarez negándose; fué al cuartel general para ver si persuadia á Zaragoza, pero no pudo conseguir que desistiera del pensamiento infeliz de encerrarse en Puebla, y á su regreso á esta capital propuso resueltamente al Presidente relevar al general en jefe, á lo cual no quiso acceder.

La habilidad desplegada por Doblado en las conferencias de La Soledad y el gran prestigio que merecidamente gozaba, habian excitado los celos de Juarez, lo que no se podia ocultar á la penetracion de aquel hombre verdaderamente grande y comprendiendo que se le queria nulificar, habló así al Presidente:

“Estoy siendo responsable ante el mundo entero de las operaciones del gabinete: todos creen que yo las dirijo y como nada se hace de lo que deseo, suplico á usted se sirva admitir mi dimision.”

Juarez le contestó que su separacion repentina se tomaria por un disgusto y que es-

to produciria algun desaliento en la nacion. Le propuso entonces que le diera otro cargo honroso; y fué nombrado general en jefe del Ejército del Centro.

Juarez á su interés personal posponia el de la patria y con tal de que no se le hiciera sombra separó de su lado al ciudadano de mayor génio conque contaba México.

La fé que yo tenia en los grandes talentos del Sr. Doblado y la confianza con que él me honraba nos unieron de tal suerte, que siempre pude estar al tanto de lo que le ocurría.

ARTICULO VI.

Quando D. Benito Juarez fué á Puebla con motivo de la reparticion de medallas á los héroes del 5 de Mayo, nos citó una vez al general Diaz y á mí, diciendo que lo vieramos al peso de la media noche, porque eramos los hombres de su confianza y queria que habláramos con libertad sin que ningun impertinente, fuera á molestarnos.

Llegó la hora y nos hallamos sitos los tres: el general Diaz que habia sido su discípulo lo trataba con mucho respeto; pero yo, de

por el general Doblado, jefe del gabinete, pero D. Benito me contestó, que no podía dar órdenes al general en jefe, porque seria tanto como descargarlo de su responsabilidad para que ésta pesara sobre el gobierno.

Por algunos meses estuvo insistiendo Doblado en que se pusiera mi plan en ejecucion y Juarez negándose; fué al cuartel general para ver si persuadia á Zaragoza, pero no pudo conseguir que desistiera del pensamiento infeliz de encerrarse en Puebla, y á su regreso á esta capital propuso resueltamente al Presidente relevar al general en jefe, á lo cual no quiso acceder.

La habilidad desplegada por Doblado en las conferencias de La Soledad y el gran prestigio que merecidamente gozaba, habian excitado los celos de Juarez, lo que no se podia ocultar á la penetracion de aquel hombre verdaderamente grande y comprendiendo que se le queria nulificar, habló así al Presidente:

"Estoy siendo responsable ante el mundo entero de las operaciones del gabinete: todos creen que yo las dirijo y como nada se hace de lo que deseo, suplico á usted se sirva admitir mi dimision."

Juarez le contestó que su separacion repentina se tomaria por un disgusto y que es-

to produciria algun desaliento en la nacion. Le propuso entonces que le diera otro cargo honroso; y fué nombrado general en jefe del Ejército del Centro.

Juarez á su interés personal posponia el de la patria y con tal de que no se le hiciera sombra separó de su lado al ciudadano de mayor génio conque contaba México.

La fé que yo tenia en los grandes talentos del Sr. Doblado y la confianza con que él me honraba nos unieron de tal suerte, que siempre pude estar al tanto de lo que le ocurría.

ARTICULO VI.

Quando D. Benito Juarez fué á Puebla con motivo de la reparticion de medallas á los héroes del 5 de Mayo, nos citó una vez al general Diaz y á mí, diciendo que lo vieramos al peso de la media noche, porque eramos los hombres de su confianza y queria que habláramos con libertad sin que ningun impertinente, fuera á molestarnos.

Llegó la hora y nos hallamos sitos los tres: el general Diaz que habia sido su discípulo lo trataba con mucho respeto; pero yo, de

carácter naturalmente franco y sin ese motivo, le hablé con mayor libertad.

Para probarle que el general Gonzalez Ortega no era un jefe capaz que mereciera mandar el ejército, principié á referir sus antecedentes militares, pero él me interrumpió bruscamente en estos términos:

“Ya sé que me va usted á decir que es un *pendejo*, demasiado lo conozco, pero la nacion ha dado en tenerlo por hombre grande y lo coloco aquí para que se ponga en la evidencia.”

La indignacion que tanta mezquindad produjo en mi ánimo, fué causa de que no pudiera reprimir un arranque de imprudencia y le contesté:

“Entonces, usted por deshacerse de un rival sacrifica el ejército y acaso la República entera.”

El me replicó en tono irritado. ¿Y para qué sirven ustedes? Ningún hombre es necesario; las ideas son las que valen únicamente.”

Yo añadí; nosotros servimos para que nos hagan matar á lo *pendejo*, somos soldados y tenemos que obedecer las órdenes que nos den. Conozco un poco la historia y los hombres tambien, pero aunque ninguno es abso-

lutamente necesario, no por eso se debe hacer abstraccion de las personas más allá de lo que es racional. Donde falta un hombre, siempre se halla otro con quien remplazarle, pero eso no quiere decir que el lugar de una persona eminente lo pueda llenar cualquier *pendejo*.

Las palabras comedidas del general Diaz restablecieron la calma y continuamos:

“Tenga usted la bondad de decirnos, agrégué: ¿Cómo es que á Comonfort, autor del golpe de Estado y que tan enemigo ha sido de nuestras instituciones, se le coloca en posicion de adquirir gloria y prestigio dándole á mandar el ejército de observacion?”

¿Y creen ustedes, contestó, que yo le he de dar lugar á que se eleve? Tambien se nulificará.

El general Diaz me dijo entonces que debiamos estar tranquilos confiando en el acierto del señor Presidente, y despues de un rato de conversacion nos despedimos; pero ya con el convencimiento de que para aquel hombre no habia más patria ni más gloria que su ambicion al poder.

Más tarde, supe por el mismo general Diaz, que D. Benito habia referido nuestra conver-

sacion al general González Ortega para disponerlo.

Este es otro de los rasgos que caracterizan al *Benemérito de las Américas*, que por sacrificar á sus rivales no tenia reparo en sacrificar á la nacion.

ARTICULO VII.

A principios de 1863 tuve en esta capital una larga conferencia con el presidente Juárez, de la que más adelante se verán los resultados.

D. Plácido Vega se habia negado á salir de Mazatlan con la fuerza que el gobierno le pedia y el general Doblado ordenó al coronel Ramon Corona que lo fuera á batir.

Para evitar el escándalo de un derramamiento de sangre en aquellas circunstancias, se me nombró gobernador y comandante militar de Sinaloa, ordenándoseme que fuera á pacificar aquel Estado, haciendo salir á Vega, de lo que se dió aviso por el telégrafo al general Doblado para que suspendiera las operaciones de Corona.

Quiso D. Benito acordar conmigo los ne-

gocios ántes de mi salida y me citó al efecto. Nuestro diálogo fué el siguiente:

El.—Recuerdo que cuando usted mandó su plan de operaciones aseguraba que el ataque sobre la plaza de Puebla no principiaria ántes de Marzo, y parece que no ha salido muy buen profeta porque estamos á 6 de Enero y acabo de recibir un mensaje en que se me avisa que el enemigo ha entrado en Acajete.

Yo.—(sonriendo). Cuando aseguré aquello no habia previsto la puerilidad de que por reunir todo el ejército en Puebla para repartir las medallas se abandonaran los pasos peligrosos que el enemigo no podia forzar sin pérdidas de mucha consideracion; y natural era que al ver que podia salvarlo sin ningún riesgo aprovechara la oportunidad con que se le brindaba, pero eso no significa que haya sido yo tan mal profeta. He calculado el tiempo que el enemigo necesita para reunir el material indispensable al derredor de Puebla y si ántes del 1º de Marzo se dispara el primer cañonazo sobre aquella plaza, me manda usted colgar de la lengua por hablador.

El.—¿Y qué opina usted que debe hacerse ahora?

Yo.—Hay males que no tienen remedio; resistir en Puebla se ha hecho ya absolutamente necesario para ganar tiempo. Aquella no es una posicion militar y se perderá en dos meses, pero México, si lo es, fortificándola bien, y se puede defender con buen éxito.

Él.—Cosa rara, es usted el primero que dice eso: todos los generales con que he hablado aseguran que Puebla es una posicion ventajosa y México no.

Yo.—Creo que puedo demostrar lo contrario.

Él.—(con incredulidad) ¿A ver?

Yo.—Puebla es una ciudad pequeña, de un perímetro tan reducido que con 12,000 hombres se puede cercar. Está situada sobre un terreno firme y seco, muy á propósito para abrir minas y toda clase de obras de aporche, con lo que se facilita su rendicion mientras que México, situada sobre una laguna y dominando con sus alturas un valle muy extenso, no se puede atacar sino á pecho descubierto ó con obras á relieve, y, para circumbalarla apénas bastarán 60,000 hombres.

Él.—Creo que tiene usted razon, y en ese caso ¿qué plan podriamos acordar?

Yo.—Los franceses tomarán Puebla en el mes de Mayo, pero para curar sus heridas y reponer su material necesitarán dos meses mas; así es, que no podrán emprender un nuevo sitio hasta el mes de Julio, lo que nos da 6 meses de plazo para fortificar y pertrechar esta plaza. Si trabajamos con actividad para guarnecerla con 30,000 hombres no se podrá tomar con ménos de 100,000 y me parece que Napoleon III antes de meterse en esos trabajos preferirá concluir un tratado de paz.

Él.—Considero muy acertado todo cuanto usted me ha dicho y desde luego lo comisiono para que active el levantamiento de fuerzas, á cuyo efecto se le darán las facultades que crea necesarias.

Yo.—Me conformo solamente con que usted me autorice para contratar armamento, municiones y vestuario.

Él.—Se extenderán inmediatamente las órdenes necesarias y le recomiendo haga venir á Puerto Angel una parte del material de guerra que compre.

Quedó terminada nuestra conversacion, de que solo doy un ligero extracto y el 16 por la madrugada salí llevando en mi cartera las credenciales de las amplias facultades que se me otorgaron.

CAPITULO VIII.

Luego que llegué á Guadalajara vino á verme el general Doblado, que se hallaba en aquella ciudad: era tarde de la noche y él quiso dejarme descansar, diciéndo que tiempo bastante tendríamos despues para hablar.

Al dia siguiente, muy temprano, fuí á visitarlo, pero él para darme una prueba mas de confianza, se ocupó de despachar sus negocios en mi presencia. Recibió al C. Lic. Apolonio Angulo, comisionado de D. Plácido Vego y á D. Juan Sepúlveda que lo era de Corona.

Por la noche nos reunimos ántes de las ocho y hablamos largamente sobre los medios de organizar fuerzas y guarnecer México sin dilacion; tratando tambien sobre los temores que se abrigaban de que Rojas se rebelara en su contra. Nos despedimos á las doce para volvernos á ver la mañana siguiente, pero aquel hombre infatigable, todo accion, todo inteligencia, no durmió esa noche.

Me levanté á las 5 de la mañana y con sorpresa ví á la puerta de mi habitacion á un ayudante del Sr. Doblado que alargando el brazo para entregarme un pliego, dijo:

"Mi general ha salido á las tres dejándome ordenado que pusiera en sus manos esta comunicacion y que sin esperar respuesta, corriera á alcanzarlo. En la plaza está formado el Escuadron del Teniente Coronel Zúñiga que deja á las órdenes de V. para que le sirva de escolta hasta el Manzanillo."

Abrí el pliego y contenia tres piezas: un oficio para el general Ogazon, otro para la Jefatura de Hacienda y una larga carta para mí en que el Sr. Doblado me daba una explicacion de los motivos para que despues que nos separáramos habia adoptado la resolucion de retirarse violentamente y me rogaba con el mayor encarecimiento hiciera cuanto estuviera á mi alcance para que el Sr. Ogazon aceptara el gobierno del Estado que le confiaba en el adjunto oficio.

Dispuse que en el acto saliera el Sr. Zúñiga con su Escuadron á reunirse con su jefe y me fuí á ver al general Ogazon. No quería de ningun modo encargarse del gobierno, pero le toqué la cuerda mas sensible, la del patriotismo. Por fin me dijo, aceptaré pero á condicion que V. se ha de quedar para ayudarme.

Le hice presente que me era imposible atendida la comision que llevaba, pero me

comprometí á estar de regreso en Guadalajara antes de que concluyera el mes de Mayo.

En seguida pasé á la Jefatura de Hacienda á entregar el oficio, que era una orden para que se me diera la cantidad de dinero que yo mismo fijara.

Nada acepté para mí; dejé que se diera únicamente media paga á cada uno de mis ayudantes y emprendí la marcha escoltado por caballería de Jalisco.

ARTICULO IX.

Luego que me recibí del gobierno y comandancia militar de Sinaloa di principio con el mayor empeño á la organizacion de fuerzas y celebré un contrato de armamento, municiones y paño para vestuario de la tropa, en cantidad suficiente para el objeto que nos habiamos propuesto. Los términos de convenio eran que al recibir aquel material se entregaria al contado la tercera parte de su importe y los otros dos tercios se pagarían con los derechos de mercancías que los contratistas importarian por su propia cuenta. Hice depositar desde luego en la casa de

los Sres. German Baston y C^a 67,000 pesos para ir reuniendo los fondos y hacer pronto el compromiso. Mandé á continuacion un comisionado para dar cuenta al supremo gobierno y al general Doblado, así como de mi palabra empeñada al Sr. Ogazon, suplicando se me relevara á tiempo para cumplir. Tambien daba parte de haber tenido que destituir al visitador de la aduana D. Juan de la Peña y Barragan, aun cuando esto habia sido acordado anticipadamente en Guadalajara con el Sr. Doblado.

Pronto recibí la contestacion del gobierno. Me decía D. Benito en una carta: Puebla resiste heroicamente, nunca la tomarán los Franceses; rescinda vd. el contrato de armamento, disuelva la fuerza que está organizando, porque ya nada de eso es necesario, y mande sin dilacion los 67,000 pesos que están en depósito, pues lo único que hace falta es dinero.

Contesté por extraordinario violento, diciendo al Sr. Juarez:

“Soy soldado, permítame que le diga que en esta línea debo saber mas que vd. Conozco Puebla y sus elementos. Puebla sucumbirá en Mayo.”

El contrato de armamento lo hice con ple-

nas facultades y como los contratistas en nada han faltado no me permite la buena fé rescindirlo. Urge mi relevo para que el sucesor cumpla estas supremas disposiciones."

El 3 de Mayo entre 10 y 11 de la noche regresó el extraordinario Luna, con las supremas órdenes pedidas.

El día 4 luego que circuló la noticia de que iba yo á entregar el gobierno, vinieron á darme parte de que la guardia nacional se estaba reuniendo para pronunciarse en contra de aquella disposicion.

No quise dar lugar á un escándalo y dije al Mayor de Plaza, C. coronel Ignacio M. Escudero, que mandara en el acto tocar órden general y diera á reconocer al de igual categoría C. Jesus García Morales como gobernador y comandante militar del Estado. Esto salvó la situacion pero no sin que el Coronel Antonio Rosales hubiera hecho su movimiento en Culiacan, aunque era de mal éxito para él.

ARTÍCULO X.

El 29 por la noche llegué á Guadalajara; Puebla habia sido ocupada por los franceses desde el 17.

La mañana del 30 me presenté al Sr. Oga-zon diciéndole: "Mi palabra está cumplida, Mayo aún no termina; pero Juarez tambien le temia como rival y se habia propuesto no dejarlo figurar, por eso en vez de concederme que pasara á prestar mis servicios en Jalisco, habia dispuesto que me recibiera del gobierno del Estado." Quiso el general entregármelo inmediatamente, más yo, conociendo lo importante que era la permanencia en el poder de aquel leal patriota, tanto por su mucho prestigio en el Estado, como por su valor y honradez, le supliqué con las más vivas instancias, que sólo me diera á reconocer como jefe de las armas, quedando subordinado á él, á lo cual tuvo la deferencia de acceder.

Un día despues, el Supremo Gobierno en vergonzosa y precipitada fuga, abandonaba esta capital. Los franceses no se habian movido de Puebla, ni lo hicieron hasta que se les dió aviso de estar evacuada la plaza, la cual vinieron á ocupar el 11 de Junio.

Aquí me parece lugar á propósito para hacer un llamamiento al patriotismo de los señores escritores, que tan injusta como exageradamente apellidan á Juárez *Benemerito de las Américas*.

México es un pueblo valiente como el que más lo pueda ser en el mundo. ¿En qué consiste que habiendo nueve millones de habitantes han bastado 50,000 franceses para ocupar todas nuestras capitales sin excepcion ninguna? ¿Y habrá un buen mexicano que se atreva á decir que regidos sus destinos por un hombre grande, se podia hacer esto con 200,000?

Que no se llamen patriotas los que por ensalzar á un hombre disminuyen á la nacion.

Los que no saben cómo son los hombres grandes, deberían dispensarse la molestia de calificarlos.

Yo amo á mi patria de todo corazon, por su bien siempre he ofrecido mi sangre defendiendo su honra y su libertad en todo terreno. Suplico pues á los señores escritores, tengan la bondad de perdonar, si hoy al ver que se va extraviando el buen sentido, me atraviezo en su camino. Quiero que México sea grande, muy grande, pero verdaderamente grande, no que con falsedades aparente serlo,

cuando solo cultivando la virtud, es como se puede elevar.

ARTICULO XI.

En los primeros dias del mes de Junio llegó á Guadalajara el Lic. Río con el encargo de D. Manuel Doblado, para decirme que alistara en Jalisco 10,000 hombres lo mas pronto posible y que él me daria otros tantos en Guanajuato, para que con un ejército de... 20,000 hombres hiciera frente á los invasores; que él se obligaba á que no me faltaran recursos. Acogimos con el mayor interés aquel patriótico proyecto, y en muy pocos dias ya teniamos aquella fuerza, sin contar con los cuerpos de Rojas, que hacian un total de... 4,500. Muy pronto habriamos estado en marcha, pero D. Plácido Vega que por su notoria cobardía, no estaba bien en el país en dias de tanto peligro, queria dinero para salir de él, y conociendo el lado flaco de Don Benito, le hizo creer que con aquella fuerza ibamos á depouerlo de la presidencia y á colocar á Doblado en su lugar. Alarmado el hombre, sin más averiguacion ordenó que Doblado le en-

tregara al general Antillon y yo al general Arteaga.

Recibí la orden junto con una esquelita del general Doblado, que decía:

"Estoy entregando al general Antillon: va orden para que usted entregue al general Arteaga; no resista, deje que se pierda la situación bajo la responsabilidad de estos señores: más honroso será para nosotros levantarla despues."

Esta noticia causó profunda sensación en el Estado y varias comisiones se acercaron á mí suplicándome que no entregara el mando. D. Sotero Prieto que presidía la que venia en representación de la clase propietaria y el coronel C. Antonio Neri, que encabezaba la de la clase militar, hablaron largamente demostrando que se iban á esterilizar todos los sacrificios del Estado; que aquella brillante fuerza de que, tanto se esperaba, quedaria destruida en pocos dias y que el patriotismo exigia de mí, una resolución enérgica para conjurar el mal.

Mi contestación fué esta:

"Si yo considerara que la República estaba en riesgo de perderse, no vacilaría un instante en desobedecer la orden suprema; pero creo que es de todo punto imposible el es-

tablecimiento de una monarquía en América estando en la segunda mitad del siglo diez y nueve, cuando el espíritu de libertad se generaliza en todo el mundo: la Francia misma que hoy nos quiere imponer un monarca, será República dentro de 15 años. Tengo la firme convicción de que si no entregara el mando yo seria el beneficiado, porque para mí, es muy seguro que los franceses no mandarían por lo pronto, sobre Jalisco arriba de 5,000 hombres y podría jurar hasta por lo más sagrado del cielo y de la tierra, que ningun trabajo nos costaria derrotarlos y entónces me tendrían por un héroe. El gobierno carece de medios para hacerse respetar, pero seria una inmoralidad que habiendo recibido el mando de orden suya le desobedeciera, por ambicion personal, cuando me manda entregarlo."

Tampoco el general Ogazon estaba por la desobediencia y no queriendo continuar en aquellas circunstancias, expidió un decreto en virtud del cual quedó anexo el gobierno, del Estado á la Comandancia Militar; así fué que al entregar yo, quedó recibido de ambos cargos el general Arteaga.

Esta vez "El Benemérito de las Américas," por un temor infundado de perder su idolatrada presidencia, inutilizó para la patria. . .

20,000 hombres, con que pudo haberse terminado muy pronto la guerra.

D. Plácido Vega logró su objeto; obtuvo órdenes para que le diera fondos la Aduana Marítima de Mazatlan y autorizacion para ir á comprar armamento á San Francisco, donde se estuvo tres años despilfarrando más de 300,000 pesos, sin haber mandado al país en todo ese tiempo un solo fusil.

Yo me fuí para la Baja-California á vender algunas de mis propiedades para dejar recursos á mi familia y proveerme de ellos tambien para ir á seguir al gobierno.

ARTICULO XII.

Estamos ahora en la época de la peregrinacion de D. Benito y me voy á ocupar de ella con la misma rapidez con que he venido recorriendo los sucesos que dejó narrados, porque el asunto es muy largo, abraza muchos años y si lo quisiera tratar detenidamente, habría que llenar algunos volúmenes.

La prensa se ocupa hasta el fastidio del contrato Luna, que tuvo lugar en este período, pero nada se ha dicho sobre la distri-

bucion de los muchos millones que importan los bonos Carvajal, carga pesadísima que en el mismo tiempo se arroja sobre las débiles espaldas de esta enflaquecida nacion.

El Sr. Juarez emprendió una larga romería por todo el país, para ir alejando del peligro su relicario santo, su arca de la alianza, su sagrado tabernáculo y su Presidencia por los caminos mas cómodos, y obsequiado con banquetes en las principales ciudades, fué llevando hasta mas allá de la línea divisoria las santas reliquias ¡Cuán diferente era su vida, á la que á muy larga distancia pudo imaginarse el poético cerebro de Victor Hugo!

Ese sagrado depósito de la legalidad debía conservarse en su privilegiada persona, pasando sobre la misma constitucion. Fastidió en Chihuahua con sus desdenes al general Gonzalez Ortega, su lejítimo sucesor, quien avergonzado le pidió una licencia para ir á los Estados Unidos á ver si conseguia algunos pertrechos para continuar la guerra. Accedió con el mayor gusto á su solicitud, pero luego que su rival estuvo fuera del país, promulgó una ley inhabilitando á todos los jefes mexicanos que se hubiesen ido al extranjero para aplicársela, con efecto retroac-

tivo, y prorogarse por decreto de sí mismo el período presidencial.

Los panejiristas de Juárez hacen consistir su grandeza, muy especialmente en esa *constancia inquebrantable*, que admiran de estar ganando 30,000 pesos al año, sin exponerse á ningún peligro ni privaciones, mientras otros á quienes nada se nos daba, estábamos constantemente al frente del enemigo sufriendo las mayores penalidades. Yo no veo que otra cosa pudo haber hecho en aquellas circunstancias. En primer lugar, para él la suprema dicha era poseer el poder supremo. ¿Qué le podían ofrecer en cambio de él los invasores que llenara sus aspiraciones? En segundo, los que defendíamos nuestra independencia éramos ciudadanos libres y no esclavos suyos; y si hubiera traicionado á la causa le habríamos fusilado.

Las personas que gusten pueden dirigirse á los generales Diaz, Corona, Escobedo, Régules, Treviño, Riva Palacio y doscientos jefes mas, haciéndoles estas preguntas: ¿Habrian reconocido el imperio por que Juárez se los hubiera ordenado? ¿Habrian abandonado la causa de su patria porque él hubiera capitulado?

No veo, pues, en que consiste tanta grandeza.

Todas las naciones han tenido sus héroes: los unos las han libertado y los otros las han engrandecido arriesgando noblemente sus vidas y sus coronas en los campos de batalla, ó manteniendo el sagrado fuego de la independencia, luchando por largos años en las escabrosidades de las montañas, como Don Pelayo y nuestro Vicente Guerrero.

Alejandro el grande levantó el soberbio edificio de su gloria sobre los cimientos que su invencible espada plantó en el Granico, en Isus y Arbela. Julio César despues de haber paseado triunfantes las legiones Romanas por todo el mundo conocido, selló en Farsalia sus títulos de grandeza.

Federico II de Prusia, hizo de una potencia de tercer órden un Imperio poderoso combatiendo rudamente contra los formidables ejércitos aliados de Francia, Austria, Rusia, Suecia v Sajonia. Napoleon I, vencedor de la Europa entera, en sesenta batallas, fué á sepultar sus gloriosas águilas en los hielos del Norte. Washington, sufriendo infortunios, reveces y miserias, pudo, exponiendo su vida á los mayores peligros, consumir la independencia de su patria. Allende, Hidalgo y Morelos despues de una larga y terrible contienda, se immortalizaron regando el cadalso con su

sangre. San Martin inscribió su nombre en el registro de los héroes sobre el campo ensangrentado de Chacaburo y Bolivar, en los de Pichincha, Janin y Ayacucho.

Solo el *Benemérito de las Américas* ha tenido el privilegio exclusivo de conquistar sus laureles huyendo. Si esto no es ridículo, confieso que no entiendo el significado de esa palabra. Por honor de México, no debíamos hablar de tal asunto.

ARTICULO XIII.

En Chihuahua me presenté al gobierno y se me mandó á recibir órdenes del Gral. Negrete, y era entonces Secretario de Guerra y Jefe del ejército. Tenia su cuartel general en Rio Florido y luego que llegué me confió el mando de la 4ª Brigada y el gobierno del Estado de Durango.

Combinamos un plan de campaña que pronto debía ser desconcertado por las torpezas del gabinete.

El general en jefe se reservó para sí obrar por el Norte de Durango, para tomar la línea del Bravo y dirigir sus operaciones rumbo al

Saltillo, mientras que yo maniobraria por la parte del Sur para reunirnos donde él lo mandara.

Mi antecesor en el gobierno, que era Carbajal, habia dejado los pueblos tan asorados con sus depredaciones, que por donde quiera que pasaba me encontraba las casas solas porque las gentes huian á los montes al saber que acercaba alguna fuerza. Con dificultad logré imperar confianza y pude saber historias horrosas. En Sestin fusiló á uno de los ciudadanos más notables para violar á la hija, y eran tales los excesos que se habian cometido, que las poblaciones se sometian al imperio buscando garantías.

Aun no llevaba dos meses de estar organizando fuerzas y restableciendo el espíritu público, cuando recibí una comunicacion del gobierno mandándome que me pusiera á las órdenes de Carbajal.

En respuesta escribí á Juarez, diciendo: "Cuando yo me batia en contra de los invasores Norte Americanos; defendiendo la integridad de nuestro territorio, Carbajal era un traidor que servia al enemigo como contra guerrillero, y por muchos años fué salteador de caminos; con tales motivos, la dignidad no me permite militar bajo su mando. Dispuesto siempre á sacrificar por mi patria has

sangre. San Martin inscribió su nombre en el registro de los héroes sobre el campo ensangrentado de Chacaburo y Bolivar, en los de Pichincha, Janin y Ayacucho.

Solo el *Benemérito de las Américas* ha tenido el privilegio exclusivo de conquistar sus laureles huyendo. Si esto no es ridículo, confieso que no entiendo el significado de esa palabra. Por honor de México, no debíamos hablar de tal asunto.

ARTICULO XIII.

En Chihuahua me presenté al gobierno y se me mandó á recibir órdenes del Gral. Negrete, y era entonces Secretario de Guerra y Jefe del ejército. Tenia su cuartel general en Rio Florido y luego que llegué me confió el mando de la 4^a Brigada y el gobierno del Estado de Durango.

Combinamos un plan de campaña que pronto debía ser desconcertado por las torpezas del gabinete.

El general en jefe se reservó para sí obrar por el Norte de Durango, para tomar la línea del Bravo y dirigir sus operaciones rumbo al

Saltillo, mientras que yo maniobraria por la parte del Sur para reunirnos donde él lo mandara.

Mi antecesor en el gobierno, que era Carbajal, habia dejado los pueblos tan asorados con sus depredaciones, que por donde quiera que pasaba me encontraba las casas solas porque las gentes huian á los montes al saber que acercaba alguna fuerza. Con dificultad logré imperar confianza y pude saber historias horrosas. En Sestin fusiló á uno de los ciudadanos más notables para violar á la hija, y eran tales los excesos que se habian cometido, que las poblaciones se sometian al imperio buscando garantías.

Aun no llevaba dos meses de estar organizando fuerzas y restableciendo el espíritu público, cuando recibí una comunicacion del gobierno mandándome que me pusiera á las órdenes de Carbajal.

En respuesta escribí á Juarez, diciendo: "Cuando yo me batia en contra de los invasores Norte Americanos; defendiendo la integridad de nuestro territorio, Carbajal era un traidor que servia al enemigo como contra guerrillero, y por muchos años fué salteador de caminos; con tales motivos, la dignidad no me permite militar bajo su mando. Dispuesto siempre á sacrificar por mi patria has

ta la última gota de mi sangre, no me siento con fuerza suficiente para sacrificarla el honor, y para no hacer parte de una gavilla de bandoleros, entrego la Brigada al coronel D. Remedios Meza, para que con ella se ponga á la disposicion de Carbajal.

Entronizando vd. el bandolismo nos hace mas perjuicio con su política y los traidores con su intervencion.

Los pueblos son empujados á la traicion á fuerza de vejaciones."

En efecto, las bandas de general con que sólo se deben premiar al saber, al valor y la honradez, se prostituyeron en la cintura de algunos bandidos.

Yo me dirijí á Sinaloa.

ARTICULO XIV.

Despues de lo que queda dicho, no volví á ver á D. Benito Juarez, hasta la conclusion de la guerra, aunque siempre mantuvimos cordiales relaciones por escrito.

Con motivo de una grave y larga enfermedad que me atacó en Querétaro, se encargó accidentalmente del mando de mi Division

el C. coronel Bibiano Dávalos; y ya de convalencia, pude ir á encontrar al Presidente en San Miguel de Allende. Me recibió con mucha amabilidad y al darle amistosamente la queja por la injusticia con que me habia tratado, no permitiendo que sirviera con mas utilidad á mi patria, me contestó:

"Tres veces las circunstancias colocaron á vd. en situacion de poder hacerse el salvador de México, pero yo no queria que hubiera hombres necesarios, y se levantaran héroes. Quise que el pueblo se debiera así mismo su salvacion, á ver ahora, ¿quién es el héroe, dónde está el salvador?"

Yo riendo, para disimular la repugnancia que me causaba su cinismo. le respondí:

"Ud. es el único hombre grande."

Despues de una larga conversacion, nos despedimos amistosamente, y seguí para Jalisco á incorporarme á mi Division.

ARTICULO XV.

Como al mes de estar en Guadalajara, supe una historia, de cuya exactitud no respondí pero las personas que figuran en ella, podrán

decir hasta qué punto es verídica. Como me la contaron la cuento. Es así:

Cuando las fuerzas republicanas ocuparon esta capital, el 21 de Junio de 1867, quedaron nulos por ley vigente, todos los actos del llamado gobierno imperial; y como la compañía del ferrocarril de Veracruz habia obtenido de él la concesion, quedaba sin la empresa. En tal situacion se comisionó á Payno para que salvara el negocio. Este concibió desde luego una intriga, que sino era de lo mas justificado, al ménos la estimo de seguro efecto. Se brindó al Gral. Corona con la candidatura para la presidencia de la República, garantizándole que con los trabajos que aquí se emprenderian desde luego, quedaria asegurada su eleccion si conseguia que se le encomendara la campaña en contra del bandido Lozada; y que á la jurisdiccion que tenia sobre los Estados de Jalisco y Sinoloa, se agregaran Durango y Zacatecas, aconsejándole que fuera inmediatamente á verse con Juarez en el camino para arreglar el negocio.

El Sr. Ogazon que estaba saliendo á encontrar al presidente, supo que se trataba de la candidatura del Gral. Corona, y que esta era favorablemente acogida por la opinion pública, pero como no estaba al tanto del plan

de Payno, cuando se vió con Juarez en San Felipe Torremocha, entre otras varias cosas de que hablaron, le contó esto. Muy alarmado entónces D. Benito llamó inmediatamente al Sr. Lerdo para que se impusiera de aquello.

El Gral. Corona encontró al presidente en la Hacienda de la Quemada, pero como ya estaba prevenido, le dijo que fuera á Guadaluajara á dejar sus fuerzas situadas convenientemente y regresara á la capital para tratar de la campaña de Tepic.

El 15 de Julio hizo aquí su entrada solemne el ejecutivo y á continuacion fué obsequiada el presidente y su comitiva con un banquete. A los postres, Payno por mediacion del Sr. Lerdo de Tejada, informó á Juarez de los trabajos que habia en favor de Corona, asegurándole que si en Occidente no se le oponia un jefe de mas prestigio que él para contrariarle, su eleccion sería infalible. Se le contestó que contaban conmigo, pero él replicó que yo no tenia ninguna influencia; que allá el único que podia hacer rodar esa candidatura era Lozada, con cuya ciega sumision se podia contar si en ello se interesaba la casa de Barron, la cual estaria dispuesta á todo si se le revalidaba la concesion del ferrocarril.

Este es el tema sobre que trabajó Payno; y para ganar la adhesion del mas inundo bandido, que se colocó aquí como el enano del tapanco, el presidente sacrificó el ferrocarril de Veracruz y con él su propio decoro aliándose al tigre de Alica por amor á la presidencia.

ARTICULO XVI.

D. Benito Juarez para asegurar su poder absoluto, expidió la funestamente célebre convocatoria de 14 de Agosto, que fué un atentado contra la soberanía nacional, como nadie ignora. Yo todavía estaba en Guadalajara, donde recibí una larga carta suya, en que trataba de justificar su arbitraria conducta, la cual contesté, poco más ó menos en estos términos:

Si vd. quiere ser un Timoleon, un Cincinato, un Washington, la ocasion no podía presentarsele mas propicia. Rompa esa convocatoria que lo pone en evidencia, y diga sencillamente que las elecciones para los Supremos Poderes tendrán lugar en los dias que designe la ley de 12 de Febrero de 1857.

Llame vd. en seguida al presidente de la Suprema Corte de Justicia, y póngalo al frente del Ejecutivo, dando un manifiesto á la nacion en que proteste; que si en contra de lo que terminantemente expresa la Constitucion, se prorrogó á simismo el período presidencial, fué porque su conciencia se lo aconsejó así; que creyó necesario aquel paso para la salvacion de la patria y que el resultado ha justificado su creencia, pero que una vez alcanzado el objeto están ya satisfechas todas sus aspiraciones que vuelve á confundirse con la generalidad de sus conciudadanos á gozar y sentir con ellos, jurando que al menor peligro que asome será vd. el primero en presentarse á defender la independéncia nacional.

El mundo lo considera como una de las figuras más prominentes de la época y esto razgo acabará de enaltecerlo. A los tres meses volverá vd. á ocupar la silla presidencial por el sufragio unánime del pueblo, porque no habrá un sólo mexicano que se atreva á negarle su voto. Vendrá con nuevo y mayor prestigio, robustecido como aquel Anteo de la fábula que al tocar la madre tierra sanaba de sus heridas y se levantaba con más vigor que ántes. Así será vd. nuestro orgullo, nuestra gloria; y aunque yo no crea en su gran-

deza me envaneceré con ella porque amo á mi patria y sé lo muy importante que es para un pueblo tener al frente de sus destinos un hombre de tal prestigio. ¡Por Dios! No quiera vd. descender de la region culminante de los héroes al fango de los ambiciosos vulgares!!

Como Corona tambien estaba en Guadalajara y en él habia reconocido D. Benito á mi rival, supuso sin duda que esta era una intriga para ganarle la eleccion; y bastó que le hablara de dejar algunos dias la presidencia para que no volviera á escribirme más. En aquel hombre solo habia pequenez.

ARTÍCULO XVII.

En Setiembre de 1869 vine á esta capital de diputado por uno de los distritos de Sinaloa; y al presentarme al Congreso de la Union me encontré ral animacion en sus sesiones, que sólo en el constituyente pudo verse mayor interés por los negocios públicos.

El gabinete intrigaba con habilidad y cohechaba á los diputados de virtud dudosa para hacer triunfar su política, y nada me sería

más fácil que citar los nombres de algunos que en aquel tiempo hicieron fortuna; para esta corrupcion se oponian 32 dignos representantes del pueblo, que tenian por bandera al general Diaz, y que colocaban muy alto el honor de la nacion.

Entre los más notables figuraban Vallarta, Zamacona, Montes, Benitez, Alcalde, Martinez, Negrete etc., yo tambien me alisté en sus filas; y sin pertenecer á la cámara simpatizaban con ellos Leon Guzman, Ignacio Ramirez, José Eligio Muñoz, Mirafuentes y otras muchas ilustraciones del país:

¿Qué opinion se habrán formado de estos eminentes ciudadanos los señores periodistas de hoy? ¿Se creerán ellos más liberales, más patriotas, más inteligentes, más honrados y más idóneos para juzgar?

No los considero tan escasos de modestia.

Un acontecimiento independiente del Congreso vino, para mí, á evidenciar completamente al Jefe del Ejecutivo.

Vivía yo en el Hotel Nacional, donde un dia vino á visitarme el coronel Jorge G. Granados acompañado del Sr. Lic. Ireneo Paz y me dijo lo siguiente.

“Ya sabrá vd. que en San Luis Potosí perdió el gobierno la eleccion de gobernador

y que la ganó Sóstenes Escandon; pues bien, ahora D. Benito manda á Pancho Aguirre para que con su brigada se pronuncie y nulifique la eleccion. Yo voy con él haciendo creer á Lerdo que mi objeto es colocar un gobernador lerdista, pero no saben estos bribones que la mira que me lleva es pronunciarme en su contra. Si en Sinaloa se me escapó de que lo fusilara aquel ranchero de Martínez, en San Luis no se me escapará éste bruto de Aguirre si no hace lo que yo quiera."

Horrorizado me quedé al saber que el Presidente de la República era un conspirador, que trastornaba el orden público y hacia derramar la sangre de los ciudadanos para ejercer una ruin venganza y oprimir al pueblo.

Sóstenes Escandon fué un decidido patriota que gastó la mayor parte de su fortuna para combatir la intervencion, pero en union del general Patoni, habia cometido el crimen de reconocer como Presidente legítimo á Gonzalez Ortega, que lo era en efecto, y negado la legalidad de Juarez. Patoni murió infameamente fusilado y á Escandon se le deponia por la fuerza.

Ya se sabe como terminó el movimiento de San Luis con la tragedia de lo de Ovejo.

El valiente coronel G. Granados que de-

fendiendo la patria habia regado con su sangre los campos de San Pedro, Villa de Union y Michoacan fué víctima de esta detestable maquinacion.

ARTÍCULO XVIII.

Las elecciones de 1871 se presentaban muy borrascosas: el gobierno ponía en juego sus resortes para hacer pasar todo su poder sobre la opinion pública, pero la nacion no estaba todavía decepcionada y con brío se aprestaba á la lucha. Yo era el candidato popular para el gobierno de Sinaloa y el primero que me habia postulado habia sido el gobernador; pero Juarez le mandó dar por *cuenta de alcances* algunos miles de pesos, como se puede ver por los libros de la Tesorería general y le encargó que á todo trance se opusiera á mi eleccion. El general Guerra, que gozaba entonces de su confianza, me contó que le habia dicho: "Es necesario que no perdonen medio para derrotar á Márquez: ántes que á él quiero un Chino para gobernador de Sinaloa."

Como era imposible que me vencieran legalmente, porque me favorecia la opinion,

tuvieron necesidad de dar una nueva ley electoral que facilitara el falseamiento del voto público.

Hay aquí una persona que no hace muchos días, ha dicho en mi presencia y la de cinco testigos más: que comisionado para suplantar el sufragio en villa de Union, se le dieron 2,000 boletas para que metiera en la urna clandestinamente, en las cuales iban el nombre del gobernador, del diputado á la legislatura y del prefecto del Distrito, pero que él las cambió eliminando al prefecto y colocándose en su lugar; y que tuvieron, mal de su agrado, que pasar por el fraude por temor de un escándalo.

Así por este estilo podría presentar centenares de casos citando los testigos.

He aborrecido cordialmente y le aborreceré siempre al partido conservador, porque sus ideas son incompatibles con el espíritu de la civilización moderna. El quiere imponer sus doctrinas por la fuerza, trata de convertir en siervo al soberano y sobre la magestad nacional pretende que esté una raquítica individualidad que lleve el nombre de monarca ó dictador. A mas no poder proclama el principio de autoridad, ó centralismo, que no es otra cosa que el poder absoluto bajo distinta

forma, llevando por añadidura una causa de fueros y privilegios que pugnan con la natural igualdad de los derechos del hombre.

Desde los primeros albores de mi juventud abracé el partido liberal y no lo hice por especulación. Creo de buena fe en los principios, porque ellos se avienen perfectamente con la manera racional de ser de la sociedad y son los únicos que pueden conducirla á su perfeccionamiento.

Una nacion es un cuerpo colectivo compuesto de individuos; pero como su fuerza reside en el todo, los derechos deben ser iguales para todos. El pueblo es el solo soberano y no puede reconocer amos: el sólo tiene derecho á gobernarse asimismo eligiendo personas de su confianza para poner al frente de sus destinos, y no es de la incumbencia del gobierno hacer las elecciones: mezclarse en ellas es meter la hoz en mies ajena, es una usurpación.

Las palabras tienen, para mí, una significación precisa, no un sonido vano; y el que se llama liberal ha de respetar los fueros y prerogativas del pueblo, ó es un impostor. D. Benito Juárez obraba como un conservador colocándose sobre la soberanía de la nacion y no podia ser un liberal por más que e

disfrazara con ese nombre. Su reeleccion fué un frude y al pronunciarnos no nos hemos revelado contra el Presidente, hemos desconocido al usurpador en uso de nuestro derecho.

Si engrandecer á Juarez es el único medio que se conoce para disminuir á Diaz puede buscarse otro más eficaz.

ARTICULO XIX.

México comenzará á ser grande luego que sus hijos sepan juzgar con mejor criterio los asuntos que interesan al bien general.

Hay una regla infalible para saber si los gobernantes han sido buenos ó malos, la que debe tenerse presente cuando se quiere formar juicio sobre sus actos, y ésta es, atenderse á los hechos y no á lo que se dice de ellos.

Cuando una persona ha regido con habilidad los destinos de una nacion, lo explican los beneficios que se derivan de ella.

La paz se conserva en el exterior y en el interior, la poblacion aumenta, la riqueza crece y su fuerza se desarrolla: se goza de libertad, se administra justicia, la criminalidad disminuye y las virtudes florecen.

D. Benito Juarez gobernó á México catorce años y medio, y si hubiera cumplido su período último, habrian sido diez y ocho. Tan largo fué el tiempo de su permanencia en el poder, que los niños que habia en la escuela cuando empezó, eran ya la mayoría de los ciudadanos cuando terminó; y las niñas eran madres de familia. Pudo haber educado á la nacion por el heroismo y el trabajo ¿y cuál fué el estado en que la dejó? El comercio aniquilado, el erario en quiebra, las instituciones violadas, la sociedad corrompida y el país en plena revolucion. ¿Quién sino el abuso introducido por él, ha hecho inaccesibles para los hombres de verdadero mérito los altos puestos de eleccion popular? Ahora, solo se llega á ellos por la presion del poder, ó por el cohecho. Ese servilismo que degrada á las naciones se ha descollado como una peste asoladora, desde que él, para ganar procélitos, lo sobrepuso á la dignidad. ¿En qué consiste, pues, su grandeza? ¿Dónde están los títulos que la acreditan? La escasez de vergüenza y patriotismo es la única herencia que nos ha dejado.

Yo tengo suficientes motivos para lamentar la ligereza con que juzgamos todo, y muy largo seria el trabajo en que me metiera si

los quisiera explicar, pero creo me bastará uno sólo para que se me haga justicia.

Hace cuatro años, cuando aquí se creía generalmente, que por los ferrocarriles del Norte iba á venir un torrente de oro á inundar los bolsillos de todos, yo escribia en *La Republica* de San Francisco, demostrando el error que padecian y anunciando lo que necesariamente tenia que suceder y que hoy están palpando hasta los mancebos, escritores frívolos de esos que no ven más allá del papel que están ensuciando, me colmaban de insultos, tratándome hasta de retrógrado, solo porque tengo el grave defecto de pensar.

Hoy mismo, á pesar de lo que ha enseñado la experiencia, hay algunos que ó por ignorancia ó acaso por miras bastardas y mezquinas, se hacen propagandistas de la conquista pacífica, tributando elogios hiperbólicos á una raza, cuya introduccion en el pais importa el exterminio de la nuestra.

Mil veces he dicho que á nuestros vecinos se les debe tratar con el mayor comedimiento, con la mayor cortesía y hasta con el mayor respeto, pero que la prudencia nos aconseja no introducir en el pais á nuestros enemigos naturales para no comprometer nuestra seguridad. La Europa no nos puede conquistar

ningun peligro nos amenaza por ese lado y el aumento de los intereses europeos en México es nuestra salvaguardia, pero nuestra ceguedad nos arrastra á la perdicion.

Protegidos por la inmigracion del antiguo continente, hubiéramos podido sostener una ventajosa rivalidad con nuestros vecinos si desde el principio de nuestra independencia no nos hubiera escaseado el talento.

De la falta de criterio vienen todos nuestros infortunios: no nos dedicamos á conocer á fondo ni á los hombres ni los negocios públicos; por eso entre nosotros se cumplen al pié de la letra aquellas palabras del Evangelio: "Y los últimos serán los primeros."

Aquí los pequeños son los mas grandes.

ARTICULO XX.

Un mal gobierno parece justificado cuando le sigue otro peor, pero en nuestro pais donde todo es anomalías, ha sucedido á el contrario, al pésimo gobierno de Juarez, se le quiere justificar con el ménos malo del Sr. Lerdo. Es evidente que éste no hizo mas que continuar la obra de su predecesor: nada se

vió en su administracion que no se hubiera visto en la pasada, con la diferencia que Lerdo no asesinó gente, y la historia de Juarez está escrita con sangre.

Iturbide, Santa Anna y Arista renunciaron el poder y se desterraron voluntariamente para salvar á su patria de los horrores de la guerra civil; pero D. Benito, no lo habria hecho aunque por causa suya se hubieran matado la mitad de los mexicanos. El seguia seguramente aquella máxima, de que *el hombre más grande es el que más gente mata*, y los asesinatos políticos fueron el principal distintivo de su gobierno. Principiaron en la soledad con Adolfo Palacio y sus compañeros; les siguieron los de Tampico, Yucatan, Atezcal, Barranca del Diablo; y los innumerables que sucedieron á lo de Ovejo, Perote, Ciudadela y no sé cuantos más. La sed de sangre del *Benemérito de las Américas*, no se saciaba ni con un rio.

Si D. Sebastian Lerdo de Tejada hubiera sido un Presidente liberal como el que México necesita para ser feliz, habria puesto en evidencia las aberraciones del anterior. En vez de seguir la misma política opresora, debió trazarse un plan diferente. Sea éste, por ejemplo. Devolver á la nacion su soberanía

usurpada, haciendo imposible el falseamiento del voto público por medio de una ley electoral, semejante al proyecto que di á luz en *La República* de San Francisco.

Restablecer la moralidad en todos los ramos de la administracion pública, premiando el mérito y deprimiendo la corrupcion; y para castigar severamente los delitos de peculado expedir una ley, por el estilo de la que hice publicar en *La Voz de España* hace pocos meses.

Descargar el presupuesto de egresos de todo gasto incesario hasta nivelarlo con el de ingresos, para que con el aumento natural de las ventas en un país vírgen, donde los negocios tienen precisamente que progresar, se obtuviera en poco tiempo un sobrante con que llevar acabo las mejoras materiales que la época exige, sin gravar á la nacion con cargas honerosas.

Asegurar la independencia de la patria por medio de una política prudente, liberal y previsora.

Enriquecer á la nacion protegiendo la industria eficazmente, para que no faltara trabajo al pueblo, y dando franquicias al comercio.

Dar la ley orgánica del artículo 7º de la Constitucion para garantizar la libertad de la prensa.

Reglamentar el ejército sobre la base de que los soldados fueran libres y no presidiarios.

Que guardando el gobierno fielmente la Constitución y respetando la libertad en toda su latitud, hiciera apoyar su autoridad, ántes que en la fuerza de las armas, en la fuerza del derecho y en la opinion pública.

Que todas las operaciones financieras que fuera necesario practicar, se hicieran por los empleados públicos, sin expensar agentes intermediarios que especularan con los intereses nacionales.

Esto habria bastado para probar, que Juárez estuvo muy léjos de ser un buen Presidente.

Chile es un país muy pobre de elementos, comparado con México: su poblacion apenas llega á la quinta parte de la nuestra; y como nacion es hoy más poderosa que la nuestra, sin jactarse de tener un *Benemérito de las Américas*. - Aprendamos.

ARTICULO XXI.

Sentiré que este trabajo desagrade á nues-

tros escritores, porque mi único anhelo es el bien de la patria y quisiera que en este sentido fuéramos de acuerdo, pero ellos han adoptado un sistema erróneo para servirla; se figuran que es bien hecho ocultar los defectos de los malos gobernantes, por el principio de que *la ropa sucia se debe lavar en casa*; pero si no han de hallar su castigo en la justicia popular ó en la rectitud de la historia. ¿Dónde está entónces el freno que les puede sujetar? Además, ya se sabe que *la mentira triunfa mientras la verdad parece*.

Como yo fui una víctima de D. Benito Juárez y no hice ningun mal á mi patria ni la he servido, como él, por ambicion, no tengo que guardar consideraciones á quien no me las guardó á mí.

Voy á dar fin á estos artículos con un episodio que será el complemento de lo que llevo dicho, callando cosas muy graves, por haber muerto ya los testigos que las presenciaron y no quiero exponerme á que se dude de ellas.

Trabajaba yo personalmente en una pequeña fábrica de jabon y, con muchos afanes, establecí en Mazatlan, cuando fui sorprendido un dia por el general Corona, que fué á verme, y al acercarse á mí, dijo:

"Todos los generales mexicanos debiamos

inclinar la cabeza al lado de vd. Esta abnegacion es nuestro proceso; yo me siento muy pequeño.” Interrumpí bruscamente al general, porque sus generosas palabras me mortificaban. Hice girar la conversacion sobre asuntos diferentes, y como no habia ni donde sentarse se retiró luego.

La mañana siguiente fui á pagarle su visita, y ántes de despedirme ordenó que el pagador de su division me diera un mes de sueldo, por llevar ya mucho tiempo de no recibir nada.

Algunos meses despues, estando en esta capital, se me presentó, un empleado de la tesoreria General, exigiéndome, de órden del Presidente, la devolucion de la paga mandada dar por el general Corona. Dirigí entónces un ocurso al congreso exponiendo; que habia sacrificado quanto tenía por servir á mi patria: y no se me habia pagado ni la quinta parte de mi sueldo, ni se me habia abonado nunca un centavo por cuenta de alcances y que me hallaba en la imposibilidad de hacer aquella devolucion; miéntras que el ciudadano Presidente sin haber expuesto su vida ni sufrido privaciones, se habia cubierto siempre sus 30,000 pesos íntegros, se hacia pagar 15,000 más al año para gastos de mesa, 7,000 para

la caballeriza y se habia cobrado 93,000 de viáticos por haber andado huyendo. Suplicaba, por lo tanto, y siendo acreedor del erario por una fuerte cantidad, se me dispensara la devolucion de aquellos 375 pesos.

El dia siguiente se me propuso por tranzacion que retirara mi solicitud y no se me cobraria nada.

El Sr. Juárez, principiô muy pobre á servir á la patria, vivió en la opulencia y murió rico. Yo principié con algo, he vivido muy pobremente y muero en la miseria. Sin ser un héroe, sin ser hombre grande, me debe mi patria más sacrificios que al *Benemérito de las Américas*.

FIN.

Erratas.

Página 50, línea 3ª dice: *chacaburo*, léase *charaburo*.

En la misma página, línea 4ª dice: *Janin*, léase *Junin*.

Página 52, línea 7ª dice: *bandolis*, léase *bandalismo*.

En la misma página, línea 8ª dice: *traidores*, léase *que los traidores*.